

DE LA CRISIS DEL ANTIGUO REGIMEN A LA FORMACION
DE LOS PRIMEROS SECTORES INDUSTRIALES. DOS PUN-
TOS DE INFLEXION EN LA HISTORIA CONTEMPORANEA
DE GALICIA.

Xan Carmona Badía
Xaime García Lombardero

Dentro del amplio catálogo de temas que los estudios de historia económica de Galicia deberían ir esforzándose en desentrañar, uno de los mas cruciales en el sentido de su capacidad explicativa de la realidad presente es, sin duda, el de la aparición tardía y el alcance aún hoy escaso de la industria capitalista; o lo que es la otra cara de la misma moneda, la persistencia, anómala en un contexto europeo occidental, a comienzos de nuestro siglo (año 1900) de un porcentaje de la población activa ocupada en la agricultura próximo al 85%(1).

Desde luego, no pretende esta comunicación dar cuenta de un problema que precisamente se va mostrando más complejo a medida que vamos conociendo nuevas aportaciones a su estudio. Nuestro objetivo es mucho mas limitado, y se restringe a llamar la atención sobre dos momentos de la historia gallega contemporánea que nos parece suponen dos puntos de inflexión que delimitan con bastante claridad un antes y un después, y que permiten avanzar algunas hipótesis sobre la cronología del problema que apuntábamos al principio. Esta referencia temporal de los procesos que definen el desarrollo o el estancamiento económico, si no útil en sí misma, tendría en todo caso el interés de facilitar la comparación con la evolución seguida por otras áreas europeas o peninsulares; comparación que no es a nuestro modo de ver superflua porque, en la época de formación de los mercados nacionales, los retrasos relativos de las regiones económicas que conforman un mismo estado son decisivos en la asignación de lugares en la división "estatal" del trabajo, y porque la aplicación de la misma superestructura jurídica (en nuestro caso, las medidas que configuran la "revolución liberal") a regiones de estructuras sociales y niveles de desarrollo distinto, producen resultados diferentes(2). La región económica sigue revaluándose como marco de estudio para la historiografía de la era preindustrial, y por ejemplo, la importancia que se le otorga en la teoría de la protoindustrialización(3) es uno de los pocos elementos de ella que permanecen relativamente incontestados(4).

Toda cronología de los procesos sociales tiene un elemento de arbitrariedad, y especialmente si la referencia temporal no se realiza en base a sucesos concretos o a determinadas medidas del poder político, pero en todo caso, en relación a Galicia, y a la luz de lo que hoy conocemos sobre lo que convencionalmente se denomina historia contemporánea, pensamos que los dos momentos, las dos situaciones de inflexión a las que nos referíamos antes, son las

décadas de 1830 y 1890. La primera de ellas representa la definitiva ruptura del equilibrio tradicional de la economía gallega del Antiguo Régimen(5) que, establecido sobre el funcionamiento aceptado del foro como relación social reguladora de la cesión del dominio útil de la tierra y de la pequeña y parcelada explotación familiar como forma de organización de las labores agrarias, venía permitiendo, en el largo plazo, un crecimiento demográfico(6) que, a su vez, se absorbía y permitía una creciente intensificación en trabajo(7), especialmente del empleado en la agricultura, actividad completamente predominante en Galicia como en cualquier otra parte de la Península. El maíz, ya desde mediados del siglo XVII(8) y la patata desde la segunda mitad del XVIII(9), fueron los más conocidos vehículos -no los únicos- que materializaron esa intensificación, configurando así una economía agraria que acostumbra a calificarse como de "subsistencia", pero que en todo caso, no lo era más que de una manera muy relativa. En efecto, dentro de la economía agraria del siglo XVIII gallego hay varios elementos que forman parte de la situación de equilibrio a la que aludíamos, situación que sin su concurso no se produciría, y que suponían globalmente una importante presencia de relaciones mercantiles(10).

Dejando deliberadamente aparte las ocupaciones relacionadas con la pesca y el marisqueo, que eran en las zonas costeras fuente de ocupación en mayor o menor medida no solo para los propiamente marineros ("matriculados"), sino también para las familias dedicadas principalmente al trabajo agrario(11), y dejando aparte el importante comercio de ganado -especialmente vacuno- que se extrae no solo a Portugal(12), sino también en cantidades notables a Castilla(13), nos encontramos que hay otras dos actividades que operan como complemento, como forma de garantizar la supervivencia de las economías "de subsistencia", que alcanzan a cerca de la tercera parte de las familias gallegas de mediados del siglo XVIII. Se trata de la emigración estacional de los segadores gallegos a Castilla y Andalucía durante los meses de verano(14) y de las actividades textiles de carácter rural y doméstico que daban ocupación en la preparación, hilado y tejido del lino a una parte importante de las familias campesinas gallegas. No disponemos de ninguna estadística segura sobre la población implicada en ambas actividades, pero sí de algunas estimaciones que pueden, cuando menos, ayudar a hacernos una idea de la magnitud mínima de estas actividades de "auxilio".

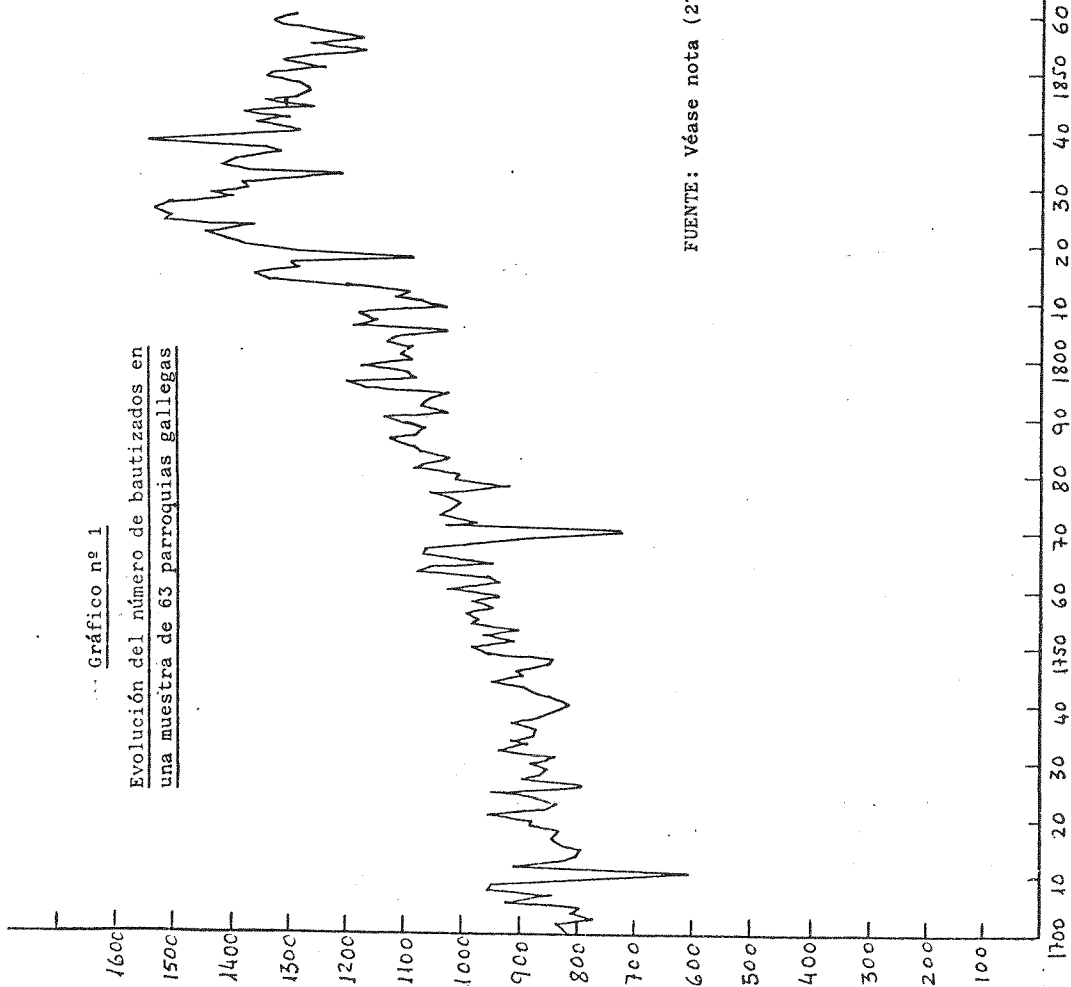
En lo que se refiere a la emigración estacional, las estimaciones de los contemporáneos oscilan entre las mínimas de autores como Cornide(15) o Labrada(16), que dan la cifra de 30.000 emigrantes por año, y las máximas de Darlymple(17) o Bañuelos(18), que dan la de 60.000. Respecto a la ocupación generada por las actividades textiles, no conocemos estimaciones contemporáneas del total, pero sí algunas relativas a la fase de tejido. En este sentido, y haciendo nuevamente una enumeración del recorrido que se le asigna en

ellas a esta variable, tendríamos como estimación máxima la de la Intendencia de Galicia, a la que se refiere Sarmiento en una de sus obras manuscritas, según la que habría en Galicia a mediados del siglo XVIII unos 30.000 telares (19), y como mínima razonable la de Larruga de 8.200(20), resultando plausible fijar una cifra mínima en torno a los 15.000 como representativa de la magnitud del número de tales artefactos. A partir de esta cifra podemos calcular -siempre dentro de unos niveles de aproximación extremadamente precarios- el número total de familias con algún tipo de ocupación en el proceso de fabricación de los lienzos a través del cálculo del cociente hiladoras/telar, que indica el número de personas que deben trabajar a tiempo completo para proporcionar la hilaza necesaria destinada a mantener un telar en actividad, que en el caso de la producción de lienzos en la Galicia del siglo XVIII, período durante el que no existe en absoluto progreso técnico, era de 8:1(21). Si consideramos que muchos de los tejedores no trabajan más que durante una parte del año, y que en la mayoría de sus familias existían hiladoras(22), parece razonable reducir el cociente a la mitad cuando lo que se trata es de calcular el número aproximado de familias en las que alguno de sus miembros se ocupa en estas actividades, de forma que, bajo estos supuestos, un mínimo de 60.000 unidades familiares complementarían en mayor o menor medida sus ingresos con el auxilio de trabajos textiles. Si a ello añadimos la estimación mínima de las ya citadas sobre emigración estacional llegaríamos fácilmente a la constatación de que casi una tercera parte de las economías campesinas gallegas del siglo XVIII tenían ocupaciones complementarias de las propiamente agrícolas, lo que pone de manifiesto la importancia de las actividades de "auxilio" dentro del equilibrio del conjunto del sistema agrario(23).

La agricultura gallega del Antiguo Régimen se venía demostrando como un sistema terriblemente estable en el que no se detectan movimientos antifeñoriales de envergadura y donde incluso los conflictos de apariencia más llamativa parecen producirse más entre las distintas fracciones de perceptores de rentas que entre estos y los campesinos(24). Pero, en todo caso, la estabilidad dependía como acabamos de ver de un complejo y cambiante número de factores. Si unas líneas más atrás destacábamos la importancia que la década de 1830 tenía en la historia económica contemporánea de Galicia es precisamente porque es entonces cuando este equilibrio se rompe, lo que, en ausencia de un sector industrial significativo viene a suponer una crisis del conjunto de la economía gallega, crisis estructural de la que erupciones como las de los años 50 no serán sino síntomas(25), y que tendrá como saldo demográfico una reducción a lo largo del siglo XIX de más de dos puntos en la participación de la población gallega en el conjunto de la española(26), reducción en la que la pa vorosa emigración que desencadena la ruptura del antiguo equilibrio será principal factor explicativo. El cambio de tendencia en la curva de bautizados durante los años 1830, que se puede ver en el Gráfico nº1, resulta igualmente

... Gráfico nº 1

Evolución del número de bautizados en
una muestra de 63 parroquias gallegas



FUENTE: Véase nota (27)

indicativo del fenómeno que estamos señalando. Son dos, a nuestro modo de ver, los elementos que básicamente determinan la crisis de la economía agraria gallega a finales del primer tercio del siglo XIX. Uno, propiamente agrario; el otro, el comienzo de la liquidación de la principal de las actividades de "auxilio", la producción textil rural.

En torno a 1830/1840, después de un siglo durante el que no faltan las referencias tanto a la incorporación de nuevas tierras al cultivo como al avance relativo dentro de estas de los de carácter alimenticio(28), no parecía que la ampliación de la superficie cultivada pudiera ser una vía que permitiera aumentos relevantes de la producción agraria. Pero, por otra parte la progresión en la intensificación en trabajo, permitida por la expansión de los cultivos americanos, merced a la cual había desaparecido el barbecho de una buena parte del solar galaico(29), había llegado también al final de su escapada; consolidados el maíz y la patata como elementos del sistema de cultivos, no parece que hubiera otras vías de intensificación posibles sin recurrir a la modificación de la estructura de las relaciones de propiedad y, desde luego, a una ordenación mas racional -en el sentido de concentrada- del terrazgo. Como se sabe, las medidas que constituyeron la revolución liberal española no supusieron, por lo menos en el corto plazo para Galicia, ni lo uno ni lo otro (30).

Pero, en realidad, tampoco estamos en situación de afirmar que, de haberse dado aquellos cambios, ello habría permitido una mayor intensificación en trabajo, porque tanto de seguirse una vía redencionista como reversionista para la unificación del dominio sobre la tierra, la necesaria concentración de las parcelas vendría precisamente a permitir aumentar la productividad, más liberando que ocupando mano de obra; en definitiva, ¿qué reforma agraria liberal causó el efecto contrario?. Y es que, en la medida en que en el crecimiento de la población habían intervenido elementos que hemos denominado de "auxilio" de la agricultura de subsistencia, era en ellos -en su evolución posible- donde había que buscar las posibilidades de continuar la expansión. Para otros casos europeos, está ya claro que la antorcha del crecimiento demográfico que antes del siglo XIX podían haber portado los cultivos americanos -Langer(31)- o la industria rural -Mendels(32)- tenía que ser tomada por el desarrollo de una industria capitalista. Igualmente está hoy claro para un número relevante de regiones europeas que, donde hubiera en el siglo XVIII crecimiento demográfico, parcelas pequeñas y/o fragmentadas y presencia importante de industria rural, la alternativa en el siglo siguiente era clara: o bien conseguían la evolución de la industria rural hacia una industria capitalista moderna, separada ya de la agricultura, o de lo contrario esta se convertía en un estorbo más que en un estímulo, y la emigración sería el camino para una parte importante de una población rural que perdía por la competencia capitalista de

las industrias desarrolladas en otras regiones uno de los pies sobre los que se había apoyado(33)

No vamos a explicar aquí las causas ni el proceso por el que se frustra en Galicia la aparición de una industria moderna durante los años finales del siglo XVIII y primeros del XIX(34); nos limitaremos a indicar que tal frustración es paralela a la decadencia de la industria rural de los lienzos, componente mayoritario de las tradicionales actividades de "auxilio" que, durante el primer tercio del siglo XIX comienza a ser desplazada de su parcela en el mercado español por los textiles extranjeros y, en menor medida catalanes(35); decadencia que se agrava con ocasión del arancel de 1841 que, al permitir la importación de hilados belgas y escoceses, países donde estos eran ya producidos mecánicamente(36), viene a liquidar la fase de la transformación que precisamente ocupaba más mano de obra: el hilado.

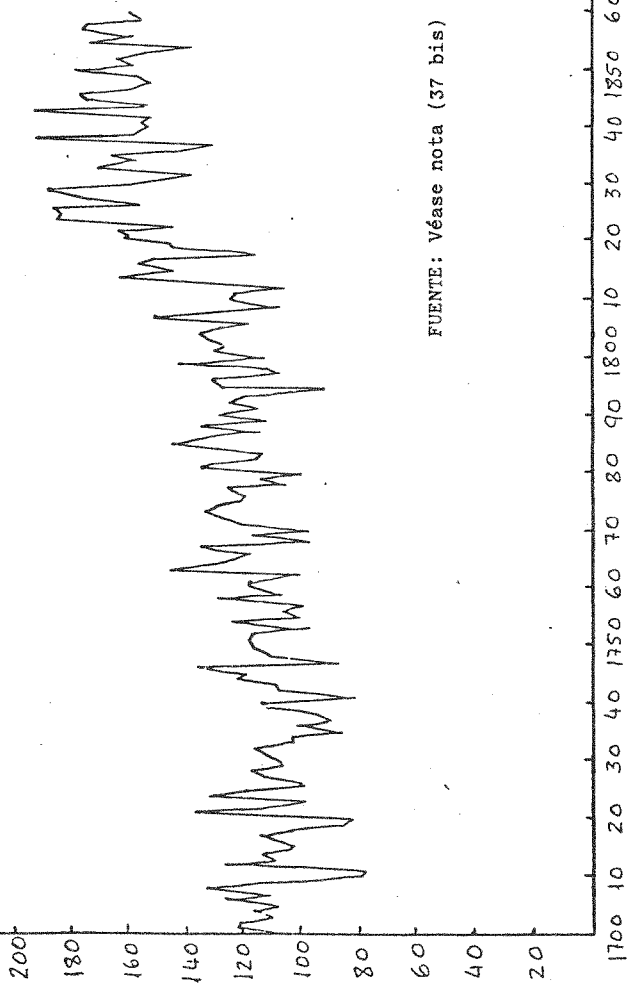
En torno a 1840, no sólo no hay un sector industrial emergente, que permita absorber la población que progresivamente se va viendo subutilizada en la agricultura, sino que las propias actividades complementarias que permitían mitigar aquella subutilización comienzan a desaparecer. No es ninguna casualidad que sea de las comarcas de Padrón y Ribadeo, donde las manufacturas rurales alcanzaban particular importancia, de donde arranque la primera gran riada de emigración ultramarina a finales del primer tercio del siglo XIX(37); como tampoco es ninguna casualidad que sea en las parroquias en las que las actividades de pesca y sus transformados -que no se ven afectadas por una crisis de la gravedad de la que afecta a las manufacturas domésticas,- son ocupación principal, o cuando menos importante complemento de la agricultura, donde las curvas de bautizados se resientan menos del cambio de tendencia que se observaba en el Gráfico n°1 (véase Gráfico n°2).

Aunque es poco todavía lo que sabemos de la evolución de la economía agraria gallega durante el siglo pasado, una crisis de estas características, especialmente importante porque supone el último techo demográfico alcanzable dentro de una sociedad preindustrial, no parece en absoluto singular ni original. En su reciente -y por otra parte, decepcionante- "reinterpretación de la historia económica de Irlanda"(38)- R.J. Raymond reivindica precisamente la no originalidad del caso irlandés, similar a este respecto no sólo al de Flandes y Silesia a los que él se refiere, sino también, por lo menos en cuanto a sus rasgos esenciales, a los de Bretaña y las dos Galicias, la polaca y la ibérica(39).

Lo que sí que parece peculiar del caso gallego es la inutilidad de la crisis como estímulo a la reforma de las relaciones agrarias. No se produce en Galicia una despoblación como la que en Irlanda permite -la expresión no es,

Gráfico nº2

Evolución del número de bautizados en una muestra de parroquias pesqueras



FUENTE: Véase nota (37 bis)

desde luego, nuestra- sustituir "hombres por ovejas"(40), ni por otra parte, el desarrollo industrial español de mediados del XIX proporciona alternativas de trabajo para los campesinos empobrecidos de las áreas más atrasadas, que no contarán -como los flamencos, que atraviesan una situación igualmente grave(41)- con la posibilidad de emigraciones cercanas, de forma que la intensa emigración a América no es suficiente para facilitar las reformas precisas para emprender una nueva vía de crecimiento agrario. Ninguno de los grupos sociales con intereses en el campo gallego, ni campesinos ni rentistas, es capaz de imponer una solución favorable a sus intereses, y a su vez el Estado, en una muestra no sabemos si de debilidad o de inadaptación a las regiones económicas que lo sustentan(42), se inhibe ante el problema de una situación agraria que se pudre y para la que no se vislumbran soluciones. No deja de ser un indicador de aquella inhibición el hecho de que ante un problema de la magnitud del de la extremada parcelación, que en un país como Dinamarca provoca una decidida intervención del estado ya a finales del siglo XVIII(43), tuviéramos que esperar aquí casi doscientos años para presenciar una actuación más bien tímida como la que viene siendo la Concentración Parcelaria.

Los años 1840-1890 son años en los que, a pesar de la generalización de la crisis agraria, se vislumbran bien pocos cambios. Si bien es cierto que la liquidación de la superestructura del Antiguo Régimen puede transformar el sentido de la relación foral, que ahora adopta un carácter más contractual, desprovisto de algunas de sus connotaciones más "feudales"(44), lo cierto es que continúa -con el breve paréntesis de la ley de redención foral de 1873(45)- siendo un censo irredimible que mantiene la división de dominios y que impide la conversión de la tierra en mercancía. E igualmente, que al mantener toda la maraña entremezclada de campesinos que pagan a diversos foristas y foristas que cobran a foreros dispersos impide la concentración y racionalización de las explotaciones(46). Si se quiere, el foro es menos "feudal" que antes, pero en todo caso, es igualmente un estorbo para el desarrollo agrario, tanto por una vía de estilo reversionista como redencionista. Por otra parte, la emigración no resuelve, aunque alivie, como ya dijimos, el problema de la sobrepoblación relativa en el campo, que se mantiene en él gracias a pequeños ajustes (sustitución de viñas por cereales tras la aparición del oidium en los años 1850(47), comienzo de una mínima y localizada especialización ganadera(48), etc.), realizados dentro del marco de la agricultura tradicional, y gracias a un "auxilio" que comienza a aparecer por esta época y que se convertirá durante los años finales del XIX y durante todo el XX en un complemento de las economías campesinas similar, cuando menos, al antiguo de las manufacturas domésticas: las remesas de la emigración(49).

Paralelamente al "impasse" agrario, las iniciativas industriales de esta época, en su mayor parte relacionadas, vía capital o vía posibles

mercados, con América, van de fracaso en fracaso(50). A industria, como actividad inserta en la agricultura, agoniza; pero, como actividad separada de ella se manifiesta por esta época inviable. La situación crítica de la agricultura sigue siendo por lo tanto la del conjunto de la economía gallega, precisamente en un momento en que la apertura de la comunicación ferroviaria con el interior de la Península y la generalización del vapor en la navegación transoceánica obligan a la integración en áreas de mercado mas amplias. De ellas vendrán en gran medida los estímulos que producirán una revitalización de la economía gallega a finales de siglo.

La década final del siglo XIX es el segundo momento cuya importancia queríamos resaltar. Después de casi cincuenta años en los que no se vislumbra una salida clara del proceso de descomposición de la economía gallega del Antiguo Régimen, hay dos elementos que, aunque con raíces anteriores, se consolidan en los años de fin de siglo y que se definirán como elementos centrales, nuevos con este carácter, en cuanto a su capital importancia en la economía gallega de nuestro siglo. El primero de ellos es la consolidación de la orientación ganadera en la producción agraria, es decir el avance de un proceso de especialización en aquel tipo de aprovechamientos, que se venía gestando muy limitadamente desde que comenzaran a adquirir importancia las exportaciones de vacuno a Inglaterra en los años 1860(51), pero que no se consolidará hasta los años del cambio de siglo cuando el mercado inglés sea sustituido con ventaja por el español como destinatario de las remesas de vacuno gallego(52). En todo caso, la década de 1890, en que ya está en funcionamiento la comunicación ferroviaria con el interior peninsular, marca ya el cambio en la orientación descrita, orientación que estará presente en todo el siglo XX gallego.

Cuadro nº1

Número de cabezas de vacuno extraídas con destino a España
Portugal e Inglaterra
 (promedio anual por decenios)

1851-61	3.004
1862-71	20.009
1872-81	34.935
1882-91	38.294
1892-01	46.751
1902-11	97.851
1912-21	196.857

FUENTE: Véase nota (53)

El segundo elemento a resaltar es la formación del primer sector industrial propiamente dicho en Galicia, formación que se produce igualmente en los años de cambio de siglo(54). En efecto, el período 1835-1905 es el de conversión de la antigua manufactura de salazón de pescado, de tanta tradición en Galicia, en la moderna industria de conservación del mismo alimento en latas metálicas, industria de cuyo crecimiento es un indicador la evolución de las exportaciones que se puede ver en el Cuadro nº2. A pesar de no ser un

Cuadro nº2

Exportaciones de conservas alimenticias por los puertos gallegos (medias quinquenales). Unidad: Tm.

1861-65	15
1866-70	29
1871-75	125
1876-80	206
1881-85	380
1886-90	1.247
1891-95	2.281
1896-00	2.808
1901-05	6.287

FUENTE: Estadística(s) de Comercio Exterior de España(recogidas en X. Carmona: Producción textil rural...)

sector de efectos semejantes a los de los sectores punta de la revolución industrial, la importancia del conservero radicó no solamente en ser el primer sector propiamente industrial en Galicia, tal como ya hemos dicho, en movilizar cantidades relevantes de mano de obra asalariada y en utilizar técnicas (al menos en algunas fases de la producción) modernas, sino también en que indujo, por una parte, el desarrollo de otros subsectores industriales, tales como los de construcción de envases, metalografía, talleres de construcción y reparación de accesorios, maquinaria y otros útiles de fabricación (parrillas, hornos,...); y, por otra parte, creó una nueva demanda de pescado fresco, que unida a la que indujo por la misma época la apertura de las líneas de ferrocarril de Vigo y Co ruña al interior de la Península, fué fundamental impulsora de la importante transformación que sufre la pesca gallega durante los años de cambio de siglo

(aparición de los cercos de jareta o trañas, introducción del vapor en la pesca, primeros arrastres mediante este tipo de propulsión, etc.), que, a su vez, ocasiona también la aparición de un sector de construcción naval que comienza a asentarse ya por tales años muy especialmente en la ría de Vigo, don de Barreras, el primero de los astilleros modernos de la misma, se establece ya en el año 1892(55). Dos indicadores pueden marcar la importancia de este periodo económicamente expansivo en la historia contemporánea de Galicia, que no tendrá parangón hasta los años 1960-75. Uno de ellos es el crecimiento urbano de Vigo, ciudad especialmente representativa de esta expansión industrial (Cuadro nº3), y otro es el Gráfico nº3, que expresa la evolución del número de

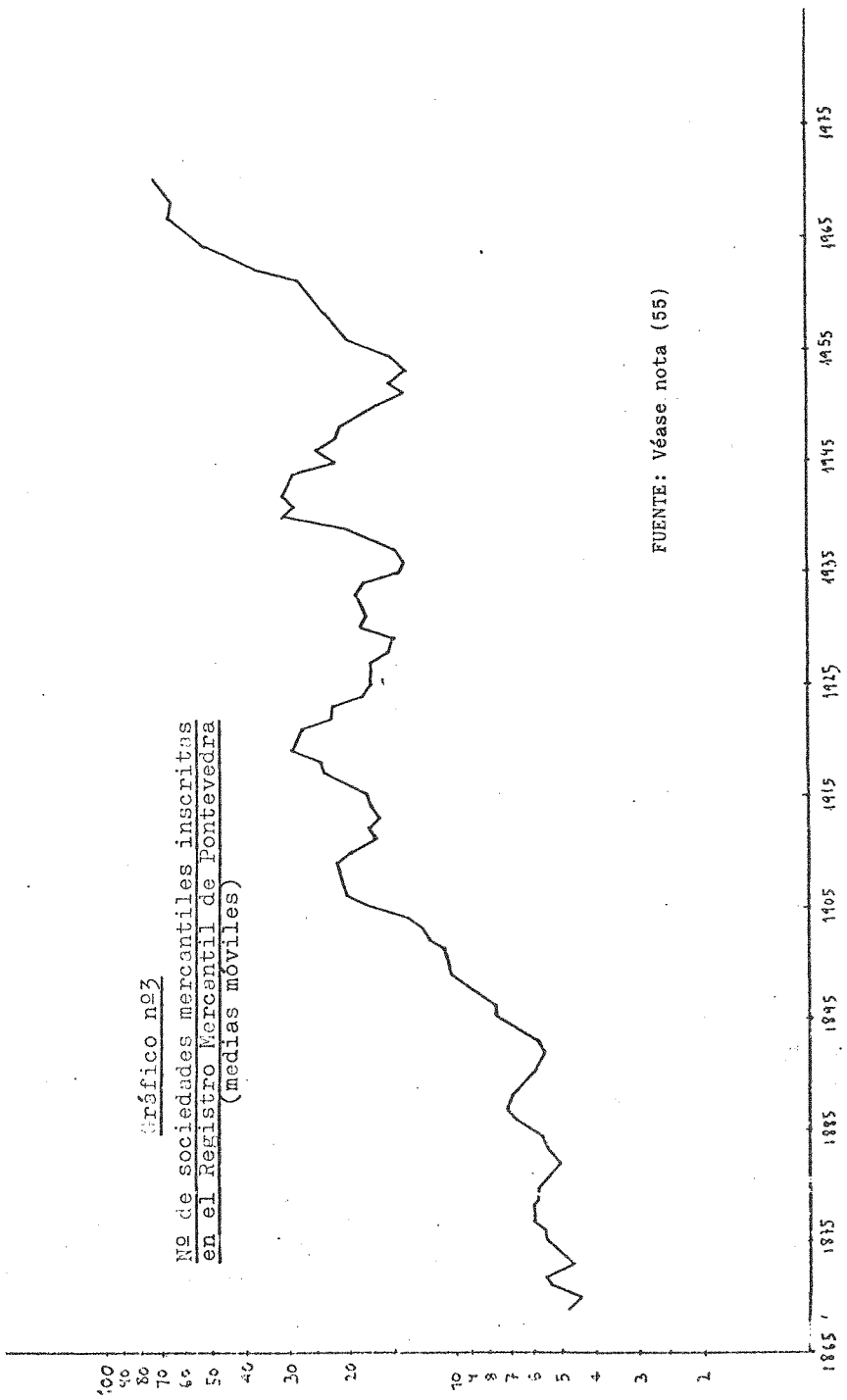
Cuadro nº3

Tasa de crecimiento acumulativo anual de la población del municipio de Vigo

<u>Periodo</u>	<u>%</u>
1857-87	0,8
1887-00	4,5
1900-10	2,6
1910-20	3,3
1920-30	1,6
1930-40	0,9
1940-50	1,5
1950-60	3,0
1960-70	5,1
1970-75	5,5

FUENTE: Elaboración propia sobre los Censos de Población correspondientes.

sociedades constituidas e inscritas en el Registro Mercantil de la provincia de Pontevedra(55) que, en relación al índice del conjunto gallego ofrece la ventaja de permitir la comparación con los años anteriores al "boom" conservero, ya



que se conservan los libros desde el año 1867, veinte años antes que en los otros tres registros provinciales gallegos. En el Gráfico nº3, puede verse como en los más de cien años que van desde 1867 a 1975, los dos períodos significativos de crecimiento del número de sociedades inscritas son coincidentes en gran medida con los períodos de máximo desarrollo de la población viuesa. El salto del período 1890 a 1905 representa gráficamente la expansión de una época en la que se sientan las bases de lo que será la estructura industrial gallega de nuestro siglo, estructura que no sufrirá modificaciones decisivas hasta precisamente la segunda etapa de expansión que registra el Gráfico nº3, y que corresponde a la etapa 1960-1975, etapa que -con las reservas que debe suscitar el término "industrialización" aplicado a Galicia- se podría calificar de "industrialización monopolista" (instalación de Citroën, Alúmina-Aluminio, desarrollo de los grandes astilleros, construcción de los grandes embalses,...). Es incluso durante ese primer gran salto al que nos estamos refiriendo, cuando se construyen los primeros embalses (Belelle, Umia,...) y se constituyen las primeras compañías en un sector, el eléctrico, que posteriormente adoptará en Galicia una importancia notable.

Estos dos nuevos ejes de la actividad económica en Galicia, que se forman contemporáneamente, no se producen, y esto se debe indicar como una importante limitación de la nueva vía emprendida, como formando parte de un mismo proceso, sino más bien con interconexiones muy escasas. El desarrollo de la orientación mercantil de la ganadería vacuna comienza con las exportaciones a Inglaterra a mediados del siglo XIX, acelerándose durante el primer tercio del XX, al calor de la creciente demanda de los núcleos urbanos de la Península (Madrid, Barcelona). La industria conservera crece y se desarrolla sobre la base del mercado exterior. En definitiva, tanto la dirección de las limitadas transformaciones agrarias como la del localizado proceso industrial tienen un importante componente extravertido, de forma que, aunque den lugar a áreas internas de mercado, no se puede afirmar igualmente que supongan un avance en la articulación interna de la economía gallega ni un impulso decisivo en el cambio del paisaje agrario, cambio que, en realidad, aún hoy se hace esperar.

Tres fases, por lo tanto, separadas por dos momentos significativos; una primera, hasta 1830/40, de mantenimiento del equilibrio del Antiguo Régimen; una segunda, de crisis prolongada de aquel; y una tercera, de salida de ella, vía una relativa e parcial industrialización (muy localizada) y una orientación ganadera en la producción agraria, ambas con un importante elemento de extraversión, ya que ambas producen básicamente para mercados de más allá del Padorno o más allá de Finisterre.

NOTAS

- (1) J. M. Beiras: Estructura y problemas de la población gallega. Coruña, 1970, pp. 193. Anómalo incluso en relación no solo a los países que se podrían considerar más avanzados, sino también a países vecinos como Portugal que, en el mismo año ocupaba en la agricultura un 60% de sus activos. Véase A. Castro: "A economía portuguesa no primeiro quartel do século XX", Estudos Contemporâneos, 1, 1980
- (2) Resulta ya tópico referirse como ejemplo al contraste de estos efectos en tre Galicia y Andalucía, que se puede observar, entre otras, en las obras de R. Villares: La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936. Madrid, 1982, o de X. Cordero: "Notas críticas sobre la desamortización en Galicia", en Grial. Historia, anexo 1, 1982 y de A. M. Bernal: La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas. Barcelona, 1974, y también del mismo autor, La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen. Madrid, 1979
- (3) Formulaciones bien explícitas en este sentido pueden verse en F.F.Mendels: "Les temps de l'industrie et les temps de l'agriculture. Logique d'un analyse régionale de la proto-industrialisation", Revue du Nord, nº248, 1981; también en el informe general presentado por el mismo autor a la Sección A2 del VIII Congreso Internacional de Historia Económica, Proto-industrialization: theory and reality, Budapest, 1982
- (4) Incluso en críticas de la dureza de la de D.C. Coleman: "Proto-industrialization: a concept too many", Economic History Review, 3, 1983
- (5) Sobre la caracterización general de la economía gallega del Antiguo Régimen, véanse J. García Lombardero: La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen. Madrid, 1973, y R. Villares: La propiedad de la tierra...
- (6) Estamos refiriendonos al largo plazo, y somos conscientes de que no se trata de un crecimiento continuo, sino mas bien "a saltos", donde periódicamente operan los controles "positivos"(crisis de diversa índole) y/o "negativos" (o "preventivos"), y donde los techos malthusianos se superan gracias a la introducción de nuevos cultivos o a la puesta en juego de actividades de "auxilio". Véase F.F. Mendels: Industrialization and population pressure in eighteenth century Flanders. Nueva york, 1981.

(7) Sin negar la importancia en ocasiones, de la ampliación de la superficie cultivada, la intensificación en trabajo parece haber sido el factor decisivo que permite y al que se destina el avance demográfico. Varios de los trabajos de J. M. Pérez García son expresivos a este respecto. Un ejemplo: Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la península del Salnés (jurisdicción de la Lanzada). Santiago, 1979

(8) J.M. Pérez García: "Aproximación al estudio de la penetración del maíz en Galicia", en A. Eiras y colaboradores: La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos. Santiago, 1981; del mismo autor, "O millo en Galicia: un estado de la cuestión", en Revista Galega de Estudos Agrarios, nº 7-8, 1982

(9) P. Saavedra: La provincia de Mondoñedo en el Antiguo Régimen. Población, sociedad y economía. Tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Santiago, 1982 (de próxima publicación); M^a Xosé Rodríguez Galdo y F. Dopico: "Novos cultivos e agricultura tradicional: a pataca en Galicia nos séculos XVIII e XIX", en Revista Galega de Estudos Agrarios, 3, 1980

(10) M. Aymard: "Autoconsommation et marchés: Chayanov, Labrousse ou Le Roy Ladurie?", Annales, E.S.C., 6, 1983, ha insistido muy recientemente sobre la importancia de los "recursos de apoyo" en las economías campesinas precapitalistas que, muy raras veces, se acercaban a los extremos ideales de "autoconsumo" y "comercialización total".

(11) Según un buen conocedor de estas cuestiones, el escribano de Marina José Doldán, alrededor del 20% de la pesca se repartía en Galicia "entre la gente no matriculada que desde tierra ayuda a tirar por los aparejos, que son los máx de los vecinos de los puertos", J. Doldán: Motivos de la minoración de la marinería española, medios para aumentarla, conservarla con economía en tiempo de paz, y tenerla lista y corriente para la guerra; los de la decadencia de la pesca de la sardina en Galicia, y medios de fomentarla. Coruña, 1822, pp.8

(12) A. Meijide Pardo: "Aspectos del comercio gallego de exportación a Portugal en el siglo XVIII", I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas, Vigo, 1975, vol. III

(13) No es nada extraño encontrar durante la segunda mitad del siglo XVIII referencias a algunos "obligados de carnes" de villas castellanas que, como el de Palencia en 1768, buscan a través de comisionistas comprar en Galicia las reses precisas para cumplir su obligación (Archivo Histórico de la Universidad de Santiago, Protocolos, leg. 6644, fol. 15). En una carta de A. F. Díez a José Cornide de 1788, informa aquel de que "de la provincia de Santiago salían co-

mo unas 10.000 cabezas. De Mondoñedo hasta 5.000, de Lugo hasta 12.000, de Orense y parte de Tuy como unas 20.000 y por todos me dijo que muy cerca de 50.000", Biblioteca de la Real Academia de la Historia, ms., leg. 9/3906, fol. 147

(14) A. Meijide Pardo: La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII. Madrid, 1960

(15) J. Cornide: "Observaciones sobre la población, agricultura, industria y comercio del Reino de Galicia", BRAH, ms., leg. 9/3906

(16) L. Labrada: Descripción económica del Reino de Galicia. Ferrol, 1804(reed. Vigo, 1971), pp. 178

(17) W. Darlymple: "Viaje a España y Portugal", en García Mercadal: Viajes de extranjeros por España y Portugal. Madrid, 1962

(18) Cit. por F. Dopico: A ilustración e a sociedade galega. Vigo, 1978, pp.77

(19) Colección de las obras de Fray Martín Sarmiento, vol.15, fol.105, en BRAH, ms. leg. 9/1827

(20) E. Larruga: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, Madrid, 1787-1800, vol. 45, pp.51

(21) Cálculo basado en la información que proporciona J. B.de Murias y Mon: "Extracto de el origen, estado e importancia de la enseñanza de las manufacturas vastas de lienzo y zintas caseras que tubo principio en la fábrica de Ribadeo de orden de S.M. a consulta del Consejo", en Archivo Campomanes (Fundación Universitaria Española), caja nº58, doc. nº3. Resultado semejante se obtiene siguiendo a F. Cónsul Jove: Memoria físico-económica sobre el mejoramiento de los lienzos en Galicia. Coruña,, 1794

(22) X. Carmona: Producción textil rural e actividades marítimo-pesqueiras na Galiza, 1750-1905. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Económicas, Santiago, 1983. Un avance de la parte de esta tesis relativa a las manufacturas rurales, ya publicada, es "L'industria rurale domestica in Galizia(secoli XVIII e XIX)", Studi Storici, nº 52, 1983. Igualmente, pendiente de publicación está "Clases sociales, estructuras agrarias e industria rural doméstica en la Galicia del siglo XVIII", comunicación al II Congreso de Historia Económica de España, Alcalá, 1981. Posteriormente, ha publicado sobre el mismo tema un artículo P. Saavedra: "Desarrollo y crisis de la industria textil gallega. El ejemplo de la lencería, 1600-1840", en Cuadernos de Investigación Histórica, nº7, 1983

(23) El número de vecinos, según el Catastro de Ensenada, sería en la Galicia de mediados del siglo XVIII, de 336.000, de forma que contando solamente las mínimas estimaciones sobre emigración temporal y actividades textiles, la proporción de unidades domésticas con implicación en alguna de estas actividades ya supera el 25%

(24) Insistimos en lo de "en apariencia", por una parte por el escaso conocimiento que se tiene de los conflictos antiseñoriales en Galicia; y por otra, porque somos conscientes de que, en ausencia de movilizaciones importantes, siempre la documentación se hace más eco de los conflictos entre las clases dominantes.

(25) Sobre estas crisis, véanse los trabajos contenidos en M^aXosé Rodríguez Galdo y F. Dopico: Crisis agrarias y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX. Coruña, 1981

(26) Galicia representa según el Censo de Floridablanca el 12,9% del total de la población española, por solamente el 10,5 en el Censo de 1900. Véase, X. Carmona: Producción textil rural...

(27) La curva del Gráfico nº1 representa la evolución del número total de bautizados para una muestra de 63 parroquias gallegas, en la que se ha procurado estuvieran representadas convenientemente cinco tipos de tales entidades: parroquias urbanas, parroquias rurales dotadas de actividades "de auxilio", parroquias rurales en que estas últimas fueran mínimas, parroquias de la Galicia costera con dedicación importante a la pesca y, finalmente, parroquias costeras o de cerca de la costa con nula o escasa dedicación a la última de las actividades citadas.

(28) J. García Lombardero: "Síntesis de la historia moderna de Galicia, 1500-1800", de próxima publicación en un vol. colectivo de ed. Argos-Vergara, constata, por ejemplo, la sustitución de viñedo por cereales durante esta época.

(29) Véase, por ejemplo, las impresiones de un contemporáneo que habla de las "no interrumpidas producciones, que a veces se triplican en cada año", en J. de Villarreal: Diccionario nomenclator de las ciudades, villas, aldeas, caseríos, cotos, ventas, castillos y prioratos de todo el Reino de Galicia, 1810, pp.X

(30) Esta es la valoración, por ejemplo, de R. Villares: La propiedad de la tierra..., en donde se puede, a su vez, encontrar bibliografía sobre la cuestión.

(31) W. Langer: "American Foods and Europa's Population Growth", Journal of Social History, 1, 1975

(32) F.F. Mendels: Industrialization and population pressure...

(33) Tal como fué el caso de la Bretaña francesa, de Irlanda o de la Galitzia polaca, por no citar más que tres ejemplos sobre los que existe bibliografía accesible. Un buen planteamiento general sobre este tema -aunque quizás no sea muy propio hablar de desindustrialización para ello- en P.Kriedte, H. Medick y J. Schlumbohm: Industrialization before industrialization, Cambridge, 1981 (trad. de la ed. alemana de 1977). También de P.Kriedte: "De-industrialization in Europe", papel mecanografiado presentado en la sección A2 del VIII Congreso Internacional de Historia Económica, Budapest, 1982

(34) Algunas sugerencias sobre tal cuestión en X. Carmona: Producción textil..

(35) Íd. íd.

(36) E. Sabbe: Histoire de l'industrie linière en Belgique. Bruselas, 1945; N. Murray: The Scottish hand-loom weavers, 1790-1850. Edinburgo, 1978

(37) Sobre la emigración masiva de los tejedores de la comarca de Padrón, X. Carmona: Producción textil.., cap. V

(37 bis) El Gráfico nº2 representa la evolución del total de bautizados en las parroquias de Coia, Ramallosa, Cedeira, Muxía, Leiro y Santiago de Vigo.

(38) R.J. Raymond: "A reinterpretation of Irish Economic History (1730-1850)", Journal of European Economic History, 2, 1982

(39) Somos conscientes de que, en todo caso, Bretaña, Irlanda y las dos Galicias siguieron posteriormente una evolución distinta a la de Flandes y Silesia; aquí nos estamos refiriendo a su similitud en el tipo de crisis del modelo de crecimiento seguido durante el siglo XVIII. Sobre el caso menos conocido de la Galitzia polaca, debe destacarse el reciente M. Kulczykowski: "Problemi di ricerca sulla de-industrializzazione: La Galicia del XIX secolo", Quaderni Storici, 52, 1983; para los demás países nos remitimos a la excelente bibliografía de P. Kriedte et al.: Industrialization before industrialization

(40) Una excelente descripción de como la despoblación irlandesa de los años 1845-51 facilita la reforma de la agricultura en beneficio de los propietarios, en J.S. Donnelly Jr.: The land and the people in 19th century Cork. Londres y Boston, 1975

(41) J. Mokyr: Industrialization in the Low Countries, 1795-1850. New Haven, 1976, pp. 245-6

(42) Esta es una cuestión que, desde luego, excede los objetivos de esta comunicación. Si citamos estas dos posibilidades es porque parece que, durante el proceso que lleva a la promulgación de las medidas desamortizadoras de Mendizá-

bal, el miedo al carlismo determina la escasa decisión de los legisladores en relación al tema foral gallego (Véase X. Carmona y X. Cordero: "Introducción á análise da redención foral de Mendizábal en Galicia", en Revista Galega de Estudos Agrarios, 3, 1980). En relación a la segunda posibilidad que citamos, la tal inadaptación tendría que ver con el origen regional de las clases sociales que forman la alianza que lleva adelante la revolución liberal y, desde luego, con la propia diversidad de censos existentes en un Estado de base económica tan heterogénea como era el español, que dificultaba, como ha visto B. Clavero una solución uniforme. Véase B. Clavero: El código y el fuero, Madrid, 1982

(43) Una buena descripción del mecanismo seguido en Dinamarca puede verse en Claus Björn: "The peasantry and agrarian reform in Denmark", Scandinavian Economic History Review, nº 25, 1977. Una descripción más resumida, de carácter comparativo para el conjunto de los países escandinavos, en R. Patterson: "The Scandinavian enclosure movements in a European perspective", en VIIIth International Economic History Congress. Budapest, 1982, sección B7, Agrarian Reforms: comparative studies

(44) B. Clavero: op. cit.

(45) Véase una introducción al tema en M^a Pilar López Rodríguez: La ley de redención foral de 1873 en la provincia de Lugo, tesis de licenciatura inédita, Facultad de Geografía e Historia, Santiago, 1978

(46) R. Villares: La propiedad de la tierra.

(47) Un informe del cónsul francés en Coruña, confeccionado con las informaciones proporcionadas por un eminente rentista y conocedor de la agricultura gallega como era José Pardo Bazán hacfa hincapié en 1868 en que "el oidium ha forzado a un gran número de propietarios a renunciar a la viticultura y a transformar sus viñas en tierras cultivables", en M. de Cabarrús: "Situation de l'agriculture en Galice", en Ministère de l'agriculture, de commerce et des travaux publics: Enquête agricole. Quatriéme série. Documents recueillis à l'étranger, Paris, 1868, vol. II (la cita corresponde a la pp. 406)

(48) Sobre esta cuestión y sobre su carácter sólo incipiente en esta época, X. Carmona: "Sobre as orixes da orientación exportadora na produción bovina galega. As exportacións a Inglaterra na segunda metade do século XIX", Grial. Historia, anexo 1, 1982

(49) Durante esta etapa quizás habría que hablar más de la repatriación de capital de los emigrantes que vuelven o que murieron en América que de lo que serán a finales de siglo propiamente remesas de carácter periódico y que pro-

moverán una nube de pequeñas bancas locales destinadas a canalizarlas (véase R. Villares: op. cit.). En todo caso, ya desde mediados de siglo, existe constancia de la existencia de un flujo de remesas de carácter continuo procedentes de Cuba que canalizan banqueros como Augusto J. de Vila o Pastor hermanos. Véase Archivo Histórico Diputación Pontevedra, Fondo Suárez Cobián

(50) Sobre algunas de ellas y su conexión con América, X. Carmona: "Producción textil rural..., y más resumidamente "Los indios y la cuestión industrial en la Galicia del XIX", en Indianos. Monografías de Los Cuadernos del Norte. Oviedo, 1984

(51) X. García Lombardero: "Evidencias dunha crise agraria en Galicia: precios e exportación de gando a remates do século XIX", Revista Galega de Estudos Agrarios, nº1, 1979; X. Carmona: "Sobre as orixes de orientación..."

(52) R. Villares: "Transformacións técnicas da agricultura e comercialización do gando bovino. 1910-1936", en Cuadernos de Estudios Gallegos, XXXI, 1978-80; M. J. Barreiro Gil: "Notas sobre la evolución histórica de la ganadería gallega, 1859-1935", Investigaciones Económicas, nº19, 1982

(53) id. id.

(54) A esta cuestión se dedica una parte del trabajo ya cit. de X. Carmona: Producción textil rural..., que seguimos en las líneas siguientes.

(55) Para los años 1867-86 se ha utilizado Registro Mercantil de Pontevedra. Libros de Sociedades (serie "Antiguos"). Para los años siguientes las respectivas Estadística(s) del Registro Mercantil, editadas por la Dirección General de Registros, comprobadas los años en que se presentan dudas sobre la fiabilidad de los datos de esta publicación con la consulta de los libros originales. En este sentido, no hicimos sino seguir las indicaciones de los trabajos ya existentes al respecto, entre los que es de justicia destacar el de T. Jiménez Araya: "Formación de capital y fluctuaciones económicas. Materiales para el estudio de un indicador: creación de sociedades mercantiles en España entre 1866 y 1970", Hacienda Pública Española, nº27, 1974. Queremos, por otra parte, agradecer al Sr. Gerpe y al personal del Registro pontevedrés las facilidades ofrecidas para la consulta del material allí conservado.